

TORAIIDA BOMBASTICA¹

Sale Febo con pompa matutina,
Y un lejano rumor el aura llena;
Huye el sueño, descoro la cortina,
Salto del lecho, y el tambor resuena:
¿Será que el hado infausto en nuestra ruina
A otra lid fratricida nos condena?
¿Será extraña invasión, tendremos lloros?
¿Qué novedad en fin?... ¡Tenemos toros!
¡Oh impertérrito Juancho! Tú que un día
En el túrico circo fuiste asombro,
Oye mi voz desde la tumba fría,
Pues tus manes sumiso evoco y nombro.
De tu arte va a cantar la musa mía:
Venla tú a sostener, arrima el hombro;
¡Álzate de la tumba, heroico Juancho!
Y si no puedes, te alzaré con gancho.

¡Oh espectáculo grande a par que hermoso,
Imán del alma varonil y fuerte!
Mal que pese al filantro-melindroso,
Y al moralista rígido e inerte.
Ellos mismos se ven con especioso
Pretexto allí acudir; y de esta suerte
La diversión que bárbara pregonara,
A par del pueblo entero la sancionan.

Llámanla destructora; mas yo infiero
Que es vana prevención, cuando imagino
Que sin toros se muere el mundo entero:
Que a unos los mata el agua, a otros el vino;
Pues si vuela en las astas un torero,
O éste al toro mató por ser ladino,
¿A qué excitar de humanidad las leyes,
Si hay de sobra en el mundo hombres y bueyes?

Mas ya es hora, y repiten los palillos
Sobre el trémulo parche el ronco acento
Ya anunciado los toros y novillos,
La celeste bandera azota el viento:
Hombres, mujeres, viejos y chiquillos
Con ansia acuden a ganar asiento;
Y bajo el peso enorme y el empuje,
El ancho andamio se blande y cruje.

Del lado del toril que al Este yace,
Do alumbra Febo con sus rayos de oro,
La turbamulta en gritos deshace
Que al respeto no halagan, ni al decoro;
El Juez a su demanda satisface
Y ordena la señal... y sale el toro,
Baja los cuernos, enarbola el anca,
Y todos gritan: ¡Entrale, Palanca!

¿No has leído del toro que furioso
De Marathón los campos desolaba;

¹ Este fue el primero de los 19 pequeños poemas que ha compuesto el autor a las corridas de toros con el nombre de "Toraidas"

O el otro de Neptuno aborto odioso,
Que osó domar Alcides con su clava?
¿Viste en la margen del Guadiana undoso
Bramar la fiera que sus cuernos lava,
Vístela horrenda amenazar con ellos?
Pues bien... pero este toro no es de aquellos.

Sale airoso Palanca de apuro,
Y ceba el toro haciendo una gambeta,
Y asalta al lusitano que seguro
Aguarda a que en su pipa lo acometa;
La torva frente inclina, al cuero duro
Préndese la flamígera saeta:
¡Guárdate, portugués, que te destripa,
Si llega el toro a desfondar la pipa!

Rueda el predaño casco, y se agazapa
El robusto gandul que tiembla adentro;
Acércase al combate, y destemido,
Presenta al animal la insignia roja;
Este escarba la tierra, da un bufido,
Cierra los ojos y al cendal se arroja;
Vuélvese al otro enfurecido,
Y la flotante capa más lo enoja;
Arremete otra vez, pero escondida
Le atraviesa la espada, y cae sin vida.

Aquí son el aplauso y patacones
(Que el no arrojar dinero es un desdoro)
Ni a su ninfa le ha echado más doblones
Júpiter convertido en lluvia de oro;
Aquí es el resonar de las aclamaciones,
Y aquí no acabo, pues se acaba el toro,
Hasta que otra función ofrezca asunto
Mejor que la presente... ¡Y fica punto!

Acuña de Figueroa, Primer Poeta Nacional, Sociedad uruguaya de Publicaciones, Montevideo
1941.